

De ayer y de hoy (2)

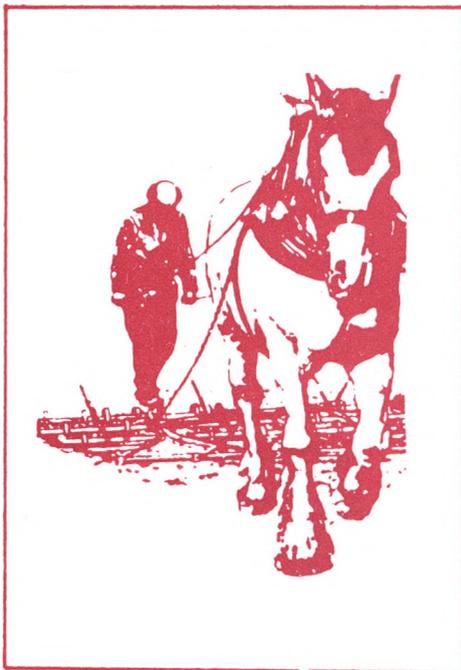
REPUBLICA Y ECONOMIA

Como preámbulo diremos que hay repúblicas de muchos carices y economías diferenciales de interpretación. Pero sin dejarse maniatar por el léxico de los vocablos o del verbalismo, constatamos que hay repúblicas republicanas de cartón, como hay economías llamadas liberales y otras estatales aun que estén disfrazadas del adjetivo socialista o nacionalista. Embrollos no faltan para desorientar y mejor especular. Nos faltaria la linterna de Diógenes para dar luz.

REPUBLICA: res-pública nos dice el latín; cosa-pública describe nuestra lengua. Claro es. Las Cosas públicas, es decir, lo que atañe a la convivencia de un pueblo, entra en el cuadro de la república, y tanto es república la gestión que abarca un país o nación como la de un municipio siempre que sea la expresión democrática de sus ciudadanos. Por ejemplo: el Pueblo de San Hilario Sacalm vive en República. El Presidente de la alcaldía y el Consejo han sido elegidos por el voto Universal de los Derechos Humanos del Hombre por un tiempo determinado para mandar los acuerdos tomados en asamblea general del Consistorio. No son hereditarios ni imprescindibles. Todo lo contrario de comisarios gestores, gobernadores, reyes, emperadores y otras llamadas dignidades que se apoderan de los poderes públicos por montajes oportunistas circunstanciales o por la fuerza de las armas, coalición paralela ya que no hay estado ejecutivo sin fuerza de estado llamado del orden. Las diferencias son totales. En todo sistema que desde las raíces a la cúspide no es por la voluntad pública, no es Cosa-pú-

blica.

Hay que pensar que el vocablo república, es decir, Cosa-pública remonta el tiempo y se adentra más allá de la escritura por la pluma o por el pincel, incluso de lo que nos transmiten los jeroglíficos. Pues lo que conocemos de las dispares civilizaciones: comunidades, repúblicas, imperios, feudos, reinados y que sé más es un polvo, un granito de arena de la vida de la humanidad. Los profetas y los adivi-



nantes se esfuman al avanzar la ciencia. Cuando llegó el Dios de las religiones, el hombre había usado billones de pares de alpargatas si no eran los cascos de las plantas de sus pies de tanto andar por el Globo, como también se le habían hecho caricias en el corazón de tanto pelear, que la Potencia dicho Divina tuvo que renunciar de hacer de la tierra el Paraiso, instalándolo en la imaginación para luego de haber dejado de ser. Y han faltado otras pretensiones de redención, racionales y metafísicas. Pero la diatriba de la especie continua en pleno fervor. Desaparecen sistemas, repúblicas, reinados o imperios, y los que se creen

eternos son los que más profundo caen; y caen por causas idénticas o del mismo fundamento: por no servir la Cosa-pública, es decir, lo que pertenece a todos.

ECONOMIA: Ciencia de gestión. Lo mismo puede ser de una familia o de una empresa o de un estado. Pero ambas están conectadas para no decir que un sostiene a la otra. Forman un cuerpo y si una está enferma la otra se resiente. No hay gran economía nacional sin la prosperidad de la empresa (privativa o cooperativista) ni la empresa puede florecer si no hay una riqueza familiar, es decir, un nivel de vida humano. Lo que quiere decir que no hay verdadera economía de un país si el conjunto de sus habitantes no pueden consumir su guiso.

Esta pirámide de dinamismo en revalorizar lo que poseemos, tanto en lo humano como en la geografía de nuestra tierra, debe ser el vehículo que con armonía nos debe hacer entrar en la nueva sociedad, la cual debe organizar la vida según inteligencia, riquezas materiales y necesidades sociales. Y no hay otra solución si un país quiere ser libre e independiente. O se esclava de uno de los dos bloques o se debe evolucionar desde el individuo a la sociedad, empezando por desterrar el viejo proceder de dominio individual, del que lo MIO es mío y de que lo TUYO también llegará a ser mío.

CONCLUSION: República y Economía se dan la mano; ciencia de gestión y cosa pública son la misma. Una no puede ir sin la otra. Y menos en el siglo que se nos avecina, si queremos ser dignos de un pueblo evolucionado con personalidad propia.

Antón ROTLLANT